

Imágenes del tiempo inmóvil

Severo Sarduy

En el número 1 de Vuelta se publicó "Tremenda", fragmento de la novela Maitreya. Desde entonces, como antes a Plural, Severo Sarduy no dejó de enviarnos relatos, cuentos, poemas, artículos, notas, entrevistas, dibujos y juegos literarios. Practicó en esta revista todos los géneros, sin excluir los que le fueron exclusivos, y colaboró en todas sus secciones, incluso las más inopinadas. Autor inusitado de dazibaos gráficos como de sonetos rimados en x, fue también un crítico generoso que se ocupó con devoción e inteligencia lo mismo de las obras más complejas que de las aventuras de los más jóvenes. Como miembro de nuestro Consejo de Colaboración, sus recomendaciones, sugerencias, comentarios y críticas fueron tan constantes como invaluable. Sin su presencia y su amistad esta revista no hubiera sido la misma.

Tampoco la literatura hispanoamericana sería la misma sin sus libros y sin su actividad entusiasta de editor, promotor y animador de nuestras letras. Sarduy, que no existió nunca según el aparatoso Diccionario de la literatura cubana publicado por el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, fue uno de los grandes escritores de nuestra lengua y en su obra —de Gestos y De donde son los cantantes a Cocuyo y Un testigo perenne y delatado— alienta una imagen de Cuba tan entrañable y perdurable ("la voz es lo único que queda intacto después de la muerte", escribió en Cocuyo) como la que ilumina las páginas de José Lezama Lima y Guillermo Cabrera Infante.

Severo Sarduy murió el pasado ocho de junio en París, donde vivió desde hace treinta años. En nuestro próximo número publicaremos varios ensayos y testimonios sobre su obra y su figura. Pero no podía dejar de acompañarnos ahora que completamos 200 vueltas. Reproducimos las páginas que escribió sobre el Diario de Lezama Lima, del que publicamos unos fragmentos en mayo de este año. Es un ensayo que apareció originalmente en Creación, la revista del Instituto de Estética y Teoría de las Artes, de Madrid.

El aire estancado huele a salitre y a yodo. La excesiva luz del mediodía satura los colores, hiere la vista. Los escasos ruidos —la filarmónica de un amolador, un pregón distante, el grito de unos niños— repercuten en la calle Trocadero, como en una asfixiante cámara de eco. Es el tiempo inmóvil de la isla, el sopor de la siesta, una realidad tenue en que toda percepción —y sobre todo la lectura— se reduce a su sedimento en la memoria inmediata, a su reverberación.

"El tiempo transcurre tranquilamente en Cuba. Las mañanas son parsimoniosas e improproductivas; las tardes, largas y bochornosas; las noches, cálidas y tranquilas. El día transcurre entre conversar y esperar. Parece que no hubiera domingos ni cambiaran los meses. Es como si el calendario se hubiera detenido muchos años atrás y para siempre". Esta

cita del periódico de hoy¹ es un retrato de la Cuba de los tiempos republicanos, aunque describa el más brusco presente. El *Diario* de Lezama² es una recopilación de imágenes, las que genera el cegante mediodía, las que consignan el tiempo inmóvil, las que emana la reverberación de un saber.

No se encontrará, en esas rápidas anotaciones, ninguna captación frontal de un personaje, de un texto; todo aparecerá filtrado por una duermaveja, susurrado más que enunciado nítidamente, en el lenguaje jeroglífico del olvido y el sueño.

Lezama practica con los textos que lee lo que más tarde Lacan propondrá frente al discurso de los analizantes: una escucha distraída, la única que revela, no la trama aparente, sino el tejido secreto, la armazón invisible de la escritura.

La redacción de las notas es rápida, casi telegráfica: las hay que se reducen a palabras sin aparente hilvanación. Otras remedan aforismos, minúsculos poemas japoneses, bocetos de una filosofía, diagramas en que los cuerpos geométricos —óvalos que se encadenan, pequeños círculos— indican el germen y terminan con la muerte como participación.

Más: en este ramo de acertijos, uno, de momento se presenta como un relieve casi alucinatorio, adquiere la majestad de un conjuro y no nos abandona más. Fórmula para un ritual yoruba o alquimia insular que ya nadie podrá elucidar. Me refiero a "El agua de coco hervida empolla la lechuzas", o la línea, igualmente enigmática, que la precede: "Las ventanas son los retratos de nuestros antepasados abortados." Las dos son del mismo día, el 23 de Agosto de 1941, y son las únicas escritas en el mes.

Obedeciendo al fulgor de una paradoja, yo propondría una lectura del *Diario* en clave de estos conjuros. Y ello no por pulsión hermética, o porque sólo lo difícil es estimulante, sino porque estas sentencias secretas contienen y prefiguran el soporte de toda la poética lezamiana: el *súbito*, atribuyendo a esta palabra, como hiciera el propio Lezama, un sentido más vasto que el que tuvo en su definición original (una coincidencia fonética reveladora), y dándole el de una sorpresa del relámpago conceptual, que une, como en un campo magnético, lo más disímil, lo antípoda: el agua de coco y la lechuzas, las ventanas y el abortón.

En la brusca luz del *súbito* lezamiano, al cual pueden asimilarse muchas de las notas, hay algo de la escritura auto-

¹ Antonio Caño, "El tiempo parado", *El País*, 28 de abril de 1991, pág. 8 sección Revista.

² Redactado entre el 18 de octubre de 1939 y el 31 de julio de 1949, de modo discontinuo, el *Diario* se publicó por primera vez en la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, XXIX No. 2, mayo-agosto 1988. La revista *Syntaxis* lo recoge en su número 23-24, primavera-otoño de 1990 con una valiosa transcripción y presentación de Carmen Suárez León.

mática, del campo magnético. La cronología no desmiente esta aproximación. Si aceptamos una causalidad acróica, o la constatación de que desconocemos a nuestros precursores, las fechas tampoco desmentirán el hecho de que el súbito anuncia de cierto modo el *cut-up* de William Burroughs y *fold-in method* de Gysin. El súbito como camino de la poesía, identificable con los otros que postula Lezama: la *ocupatio* de los estoicos, las vivencias oblicuas, el método hipertélico, etc.³. Estas sorpresivas síntesis, como las del bestiario así obtenido por Wilfredo Lam, no operan más que a partir de elementos insulares; son, en ese sentido, nuevos reveladores de esa *teleología* que por esa misma época Lezama elaboraba con María Zambrano. Así, la cancioncilla del 7 de Noviembre de 1939: "Oigo una cancioncilla de un melodismo fácil, pero nada repugnante. Se me ocurre este verso de un surrealismo *elementalis* y muy recusable: en la fiesta el gladiador amanece palmera".

Del *Diario* soslayo lo puramente bibliográfico — citas textuales y menos textuales de libros —, lo estrictamente personal — libros prestados y cumpleaños de Lorenzo (García Vega); *santo* del propio Lorenzo (se trata de la fecha de su santo patrón), santo de Eliseo (Diego); libros comprados y notas de libros o de recetas que van de lo culinario a lo ceremonial: "una medida de incienso", "cien manojos de ajos"; privilegio sin embargo lo que se refiere al catolicismo, tan particular de Lezama, a su religión personal. Ya que no se trata de un catolicismo actual, de una teología de la liberación sino de una constante investigación crítica sobre los teóricos y los dogmas mismos de la catolicidad.

Así, el quietismo del Miguel de Molinos⁴, en una nota del 14 de Febrero de 1940, no se atribuye a ninguna influencia oriental, sino a una "degeneración" de la teresiana oración de quietud; no hay en estas páginas ninguna referencia a las influencias orientales que indiscutiblemente tuvo la reformadora de Ávila y que conformaron en parte los fragmentos que el propio Lezama cita. No se trata de los "lotos de Brama" como dice la nota lezamiana, sino de una espiritualidad islámica, en su vertiente *suffi*⁵.

Lo que importa, en estos diez años de formación, en que, por otra parte, se gesta *Paradiso* y la universidad de La

Habana es una ágora donde se fragua, contra las cíclicas dictaduras, la identidad nacional, es el camino que se sigue para llegar a la constitución de una espiritualidad. "La verdadera ciencia — escribe el 18 de julio de 1942 — está entre la superstición y el libertinaje". ¿Dónde estará, se pregunta el lector atento al seguir el laberinto espiritual de estas páginas, la verdadera *creencia*? Quizás en la constancia, en la conducta fiel a una curiosidad, a un *telos*, en el hecho de no bajar la guardia de la dignidad poética ante la indiferencia o el desprecio general; en mantener *esa fe*: "Pero el adjetivo *religiosus* significaba «escrupuloso». Esto nos revela la exigencia, conciencia y escrúpulos de los verdaderos católicos. Por lo pronto, la primera consecuencia de Ortega, frente a esa etimología, es ver al hombre religioso como el *enemigo de toda negligencia*"⁶. En esa enemistad a toda negligencia radica el ser para la fe; una fe que, aunque contemplativa y quietista por el momento iba a terminar germinando en otro sitio la crítica activa de la escasa realidad nacional de entonces.

Medio siglo después del comienzo de este *Diario*, los herederos de Lezama no pueden leerlo denotativamente, con cierta ingenuidad; al contrario, añadimos retrospectivamente, como iluminándolo tangencialmente para señalar los relieves, nuestro nimio recorrido por el laberinto de la nacionalidad, que es hoy el ámbito solar de Lezama. La isla interrogada, la isla en peso, la isla anunciada en Isaías y en Séneca: la fiesta innombrable que nunca se llegó a realizar.⁷ □

⁴ Sobre Miguel de Molinos (1628 - 1696), la teoría del quietismo y la condenación de sesenta y ocho de las proposiciones de sus cartas y escritos por Inocencio XI, en 1687, ver: *Nouvelle Histoire de l'Eglise*, 3, Réforme et Contre - Réforme, por Hermann Barth, O.P., Raymond Barthe, André Tintant y Nelly Weinstein, Paris, Seuil, 1968, página 393.

⁵ Ver, en particular, Luce López Baralt, "De Nuri de Bagdad a Santa Teresa de Jesús: el símbolo de los siete castillos o moradas concéntricas del alma", en *Vuelta*, No. 80, Julio de 1983, páginas 18 - 22; "Santa Teresa y el Islam. Los símbolos místicos del vino de éxtasis, la apertura y la anchura, el huerto del alma, el árbol espiritual, el gusano de seda y los siete castillos o moradas concéntricas del alma", en *Epbemerides Carmeliticae*, XXXIII, 1982, páginas 629 - 678. Estos artículos están recogidos en obras posteriores de la autora; cito la versión original.

⁶ La nota es del 6 de Abril de 1942; el subrayado es mío.

⁷ Los "origenistas" y en general todos los intelectuales que acompañaron a Lezama en *Orígenes* y en las revistas que la precedieron, insistieron siempre en estas profecías, como si la isla no fuera una revelación, el fruto de un Descubrimiento, sino una *confirmación*. Julián Orbón, Cintio Vitier y el propio Lezama fundaron toda una entidad, toda una teleología insular alrededor de estas premoniciones. La de Séneca, que Colón traduce en el *Libro de las Profecías*, dice: "Vernán los tardos años del mundo ciertos tiempos en los cuales el mar oceano añorará los atamientos de las cosas y un nuevo marinerio, como aquel que fue guía de Jasón, que hobo nombre Thiphis, descubrirá Nuevo Mundo; ya entonces no será la isla Tille la postrera de las islas". Perreñec a *Medea*, acto II. La cita de Isaías, 60.9, reza: "Sí, ciertamente a mí esperarán las islas". Terrible paradoja: este versículo, que nos sirvió de sostén moral durante años, no figura, al menos en lo que se refiere a las islas, en la última y muy acreditada traducción de la Biblia al francés, la del canónigo Osty, quien elimina la alusión y en una nota considera que la noción es totalmente halógena y no tiene razón de ser... Ver: Cintio Vitier, *Lo cubano en la poesía*, Universidad Central de las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, 1958, página 14.

³ Estos caminos de la poesía nunca han sido enunciados tan claramente como en una conferencia del propio Lezama, cuyo texto poseo fotocopiado sin fecha. Se trata de *Responsabilidad del intelectual ante los problemas del mundo subdesarrollado*. Con citas de San Pablo y de Pascal, Lezama aborda la poesía al surgir del mundo católico y define claramente los *caminos* que sigue la suya. Estos son:

- a) La *ocupatio* de los estoicos. El agua que se prolonga tapa todas las grietas.
- b) Las vivencias oblicuas. El conmutador que se enciende y engendra una cascada en el Ontario.
- c) El súbito. Vogel (pájaro), Vogel baner (jaula para pájaros), Vogelon (el acto sexual).
- d) Lo hipertélico. Destruye al crear. Acto que va más allá de su finalidad.
- e) El icneumon. La rata del faraón que se come los huevos del codrilo, si no las márgenes del Nilo serían inhabitables.
- f) Es creíble porque es increíble: el hijo de Dios murió.
- g) Es cierto porque es imposible: y después resucitó.
- h) La resurrección: se siembra en un cuerpo material, pero se renace en un cuerpo espiritual.